

El anteproyecto de Concordato es un remedo del vigente

HA LEVANTADO cierto revuelo el anteproyecto del Concordato remitido por la Santa Sede al Episcopado español, que ha sido hecho público recientemente. Algunos han puesto el grito en el cielo, lo que no tiene nada de sorprendente tratándose de lo que se trata. Hasta ahora no han surgido más que opiniones discrepantes con el texto; pero la primera conclusión que se saca de ese batiburrillo es que no se juega limpio y hasta que hay gato encerrado. Una ojeada al anteproyecto demuestra que está basado en el Concordato de 1953, tan ignominioso para España como provechoso para la Iglesia. Un portavoz del Episcopado español considera el anteproyecto inviable y desfasado, en lo que coinciden, y aún van más lejos en ese sentido, ciertos especialistas católicos. ¡Hasta el Gobierno parece desconforme! Sin embargo, el Gobierno ha participado en su redacción a través de su embajador en el Vaticano, Antonio Garrigues, de intervenciones directas del ministro de Negocios Extranjeros, López Bravo, e incluso por medio de cartas cruzadas entre Franco y Paulo VI, que se dice condicionan el futuro Concordato. Y según acaba de declarar en Roma un portavoz del Vaticano, el profesor Federico Alessandri, el texto que se ha hecho público « está fundado en las sugerencias del Episcopado español ». ¡Un verdadero lío! Ahora bien, unos y otros han tomado la precaución de anunciar que ese texto no es un « hecho consumado », que es solamente una base de negociación, negociación de otra parte que se prevé larga y difícil.

Todo esto pone en candelero el fondo del problema : la relación Estado-Iglesia. Y en España, como en ningún otro país, la identificación Estado-Iglesia, de tan nefastas consecuencias, viene de lejos. Fernando de los Ríos dijo en una conferencia, en 1926: « Cuatro siglos hace que España se postuló de hinojos ante la idea religiosa y se entregó a ella, sin permitir disidencias; se organizó como un orden militar por la causa de la fe, adoptando la estructura de una Iglesia. Los siglos han traído mudanzas, mas en las posteriores ocasiones en que el fenómeno Estado-Iglesia se ha repetido aquí o allá, no ha sido para renovar en el campo político las grandezas de la época religiosa, sino para dar satisfacción ora a un desmesurado afán nacionalista, bien a un ideal económico concreto, ya a la cúpula de ambos ». La historia reciente de ese fenómeno es demasiado conocida para tenerla que referir. En el Concordato de agosto de 1953, el régimen franquista consumó la entrega vergonzosa de España al Vaticano. El Estado y la Iglesia no negociaron entonces como dos potestades; el primero se sometió a la segunda sin apenas contrapartida. Y no sólo se entregaron a Roma los derechos más elementales de los españoles en cosas del espíritu, sino que se puso también a su disposición la caja de los cuartos; la Iglesia consolidó y aumentó sus inmensos bienes materiales, que tanto

daño han hecho a España. ¡Vaya lección que dio entonces la Iglesia a los más audaces banqueros y mercaderes del capitalismo internacional!

Huelga afirmarlo, en el anteproyecto de ahora no se pretende la separación de ambas potestades; se mantienen todos los privilegios que la Iglesia y el régimen franquista se tienen concedidos mutuamente, en detrimento de la libertad de los españoles. En esto es donde existe cierto equilibrio en lo concordado. El régimen se presenta bien armado. En el Principio II del Movimiento Nacional, se dice esta monstruosidad: « La nación española considera como timbre de honor el acatamiento de la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apóstolica y Romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspirará su legislación ». Y, en efecto,

la estructura del Estado franquista está montada sobre eso. Pero el Estado confesional, que acepta la Iglesia, es una barbaridad y un atentado a las conciencias. Con pretextos religiosos el Estado persigue a los españoles que no quieren un régimen capitalista opresor y ultrarreaccionario o que reclaman sus derechos cívicos

más elementales; y la Iglesia ha utilizado la fuerza del Estado para reprimir a los disidentes y para mantener sus poderes espirituales y temporales.

En este remedo del Concordato vigente, entre otras cosas no menos infamantes, se sostienen las dotaciones económicas del Estado a la Iglesia y la exención de impuestos y contribuciones (¿dónde quedan las declaraciones de pobreza hechas recientemente por la Iglesia?) y la obligatoriedad de la enseñanza de la religión católica en los centros de instrucción primaria y secundaria estatales o no estatales. En cuanto al problema de la designación de obispos, tan comentado estos últimos tiempos, el Estado renuncia al privilegio de presentación en la forma en que se venía haciendo, pero todos los nombramientos de arzobispos, obispos, vicario general castrense, coadjutores y hasta de curas párrocos, serán sometidos previamente al Gobierno « para conocer si existen objeciones de carácter político en contra de los mismos ». Esta « prenotificación » equivale en la práctica al veto.

Si, ese texto no es definitivo... por ahora; ¿pero por qué

(Pasa a la página 6)

Una lección continuamente repetida

Por Claude Fuzier

WLADYSLAV GOMULKA no es el primer responsable comunista que, en los países del Este, se ha enterado de que « la roca Tarpeya está cerca del Capitolio ». Adulado todavía el otoño último, cuando recibía sucesivamente a Willy Brandt y a Mr Chaban-Delmas, helo aquí « suspendido del Comité Central » del Partido Obrero Unificado polaco. Ha sido seguido en su desgracia por el responsable de la ideología, Zenon Kliszko, por el de la economía, Boleslaw Jaszczuk, por el de la región de Szczecin, Antoni Walaszek, por el de Gdansk, Stanislaw Kociol, así como por Ignacy Loga-Sowinski, que presenta su dimisión del « Buró » político.

Triste fin para un hombre que trajo en 1956 las esperanzas del pueblo polaco en una liberalización que había creído poder conquistar echándose a la calle bajo el impulso de la destalinización. W. Gomulka, tras haber conocido las prisiones stalinianas, se vio propulsado por Kruschef a la cabeza de Polonia. El número uno so-

viético encontró así el medio de ahorrarse una segunda Hungría. Es cierto que durante algunos años Polonia conoció su primavera, más discreta sin duda que la de Praga, mas también eficaz. Los consejos obreros disponían en las empresas de mayor poder; una explosión intelectual daba a la literatura y a las artes polacas su riqueza de antaño; los campesinos recuperaban sus tierras.

Como si existiese en los países del Este un fatalismo que impidiera que la marcha hacia la libertad no dure jamás largo tiempo, poco a poco volvía a caer Polonia en los errores pasados. La « intelligentsia » fue quebrantada, la clase obrera sometida al aparato del Partido; la vida política se reducía a los enfrentamientos entre las camarillas que se repartían el poder. Bajo los golpes de la burocracia, una economía frágil, se desorganizaba cada vez más. Y para unir lo odioso a lo erróneo, una campaña de antisemitismo acosa al puñado de supervivientes de la colosal matanza nazi.

Los nuevos dirigentes polacos utilizan casi el mismo lenguaje de Gomulka en 1956. Sus intenciones son puras y no tenemos razones para dudar de ellas. No obstante, deben mostrar mucha prudencia en la expresión, pues el ojo vigilante del Kremlin los sigue con atención. De ahí que en los discursos de Gierek haga énfasis afirmaciones de ortodoxia afirmando que el Partido polaco no se desviará a la izquierda ni a la derecha; y que no hay otro porvenir para Polonia que el socialismo; que la alianza con la Unión Soviética es el pilar de la política extranjera de Polonia. Todo esto es sin duda prudencia.

Pero en tal caso se presenta de nuevo la misma cuestión: ¿Qué posibilidades tiene el equipo en el poder para crear esa sociedad democrática, superior a todas las que han existido hasta aquí, prometida por el comunismo cuando, por la gracia del Ejército Rojo, tomó el poder en Polonia y en otras partes?

Durante veinticinco años los Partidos comunistas del Este europeo han dispuesto de un poder absoluto, sin otra participación que la que les fue impuesta por la URSS. El capitalismo ha sido eliminado política y económicamente. De esta manera se han encontrado reunidas las mejores condiciones para adelantarse resueltamente en la vía de una experiencia radicalmente nueva, ya que se había arrancado todo el poder al adversario y se lo habían atribuido ellos íntegramente. ¿Qué se ha hecho de esta extraordinaria situación? La respuesta ya ha sido dada: Gdansk, después de Praga, de Budapest, de Poznan, de Berlín Este.

¿Es la falta de los hombres? ¿Qué espíritu formado por el marxismo puede ceerlo seriamente? Que exista una excep-

(Pasa a la página 2)

Editorial

Obras hidráulicas Triunfalismo franquista

TRES MINISTROS se dieron cita en Murcia, hace unos días, con motivo del proyecto de trasvase Tajo-Segura: el de Obras Públicas, Fernández de la Mora; el de Agricultura, Allende García-Baxter, y el del Plan de desarrollo, López Rodó. Los tres jefes iban llevando consigo escorta de altos funcionarios de sus respectivos departamentos. La reunión conjunta tuvo lugar en el Gobierno civil, con asistencia de los gobernadores civiles, presidentes de las Diputaciones y alcaldes de la capital de las cuatro provincias del Sureste: Albacete, Alicante, Almería y Murcia. Asistieron, igualmente, la Comisión para el desarrollo del Sureste y el Consejo sindical, interprovincial de dicha zona, amén de otros personajillos regionales más o menos relacionados con el asunto. Y de otros reclutados exclusivamente para hacer bulto, a la hora de los discursos.

Clausurando la reunión tenida, hablaron los ministros. Empezó el de Obras Públicas, y éste fue el más triunfalista, por no decir el más truculento, y el que ocupa nuestra atención hoy. Diríase que Fernández de la Mora, último y reciente vagón enganchado al tren caudillal, da marchas forzadas a su capacidad triunfalista, para ver de equipararse en méritos con sus más veteranos colegas. « El único artificio político de esta realización es Francisco Franco, a quien debemos esa paz pública y esa selección de administradores eficaces que hacen posible el progreso », tronó el ministro, tras haber lanzado una copiosa serie de cifras más aturdidoras que convincentes. Serie de cifras que, más que dirigidas a sus oyentes, parecían lanzadas contra su antecesor en el cargo, a la manera de un ajuste de cuentas político.

Como pregonero, este Fernández de la Mora no se para en barras. En otra ocasión, inaugurando la presa de la Almendra, exclama: « En treinta años se ha hecho diez veces más que en los dos milenios que separan el pantano de Proserpina, construido por Roma en tierras de Extremadura, y los días de nuestra guerra ». Así como suena: yéndose hasta la lejanía romana, el franquismo ha batido todos los « records » en materia de obras hidráulicas. Naturalmente, el ministro juega con la verdad. De

una parte, oculta que lo realizado por el régimen no significa ninguna proeza, teniendo en cuenta la enorme eceleración histórica promovida por el progreso técnico en estos años a lo largo y ancho del mundo, progreso del cual se ha beneficiado España, entre tantos otros países; de otra parte, no dice que el incremento de la economía nacional, en todos sus aspectos, se ha ido operando a base del sacrificio exclusivo de la clase trabajadora, mientras los magnates de la finanza y los negociantes de todo jaez se alzaban con el santo y la limosna.

Pues bien, volviendo a la reunión murciana, hay algo que se le escapó, involuntariamente, al jerarca franquista. Aunque quizá fuese mejor decir que lo soltó sin darse cuenta plena de su alcance. Y fue cuando evocó, en términos elogiosos, la figura del eminente ingeniero de caminos Manuel Lorenzo Pardo, quien propuso, en 1933, el trasvase Tajo - Segura, con un trazado cuyas líneas generales coinciden con el que se está ejecutando.

Lorenzo Pardo y 1933: un hombre y una fecha que nos hablan de la República y de su ambiciosa y generosa política hidráulica, política que iba a ser el complemento de la Reforma agraria. Obras públicas y agricultura al servicio del hombre, como poderoso instrumento de emancipación social. Lorenzo Pardo fue el brazo derecho de nuestro compañero Indalecio Prieto, mientras éste fue ministro de Obras Públicas. A ambos se debe el comienzo del ingente plan de que se vanagloria hoy el franquismo. En esto, como en tantas otras cosas, otro gallo nos cantara a los españoles, de no haber surgido la rebelión del 18 de julio. Sin los años perdidos, tanto durante la guerra como después; sin la sangría inmensa practicada en el cuerpo nacional, así en los hombres cuanto en la economía, ¿quién sabe hasta dónde no hubiera llegado ya el progreso de España?

De esta explosión triunfalista del franquismo en Murcia, retengamos el homenaje involuntario que se ha hecho a la República. La verdad acaba siempre por resplandecer. Aun cuando, a veces, escoja, para ello, a tan sorprendentes pregoneros.

P.S.O.E.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el viernes 29 de enero de 1971. Después de despachar diversos asuntos de trámite, la Comisión Ejecutiva conoció la relación de candidatos propuestos por las Secciones para cubrir la vacante que existe en la misma, acordándose el plazo para que la votación se realice.

La Comisión Ejecutiva examinó el proyecto de Circular a las Secciones y Grupos departamentales correspondiente al mes de enero. Tesorería dió cuanto de la situación económica del Partido.

La Comisión Ejecutiva examinó la situación de España, conociendo la odiosa utilización que el Gobierno franquista está haciendo de la suspensión del artículo 18 del llamado Fuero de los Españoles, para perseguir a quienes participaron en las justificadas protestas que provocó el proceso de Burgos, acordándose denunciar internacionalmente la hipocresía del Régimen franquista que se declara liberal y europeo ante las instancias internacionales, sin dejar de ser totalitario en España para los Españoles.

— 0 —

La Federación provincial del Partido Socialista Obrero Español, de Sevilla, ha enviado una carta a la Comisión Ejecutiva del Partido, mostrando su profundo agradecimiento a la Internacional Socialista, Partidos hermanos y organizaciones políticas y sindicales, así como a todas las Secciones del PSOE y UGT, en el Exilio, que, con profundo sentimiento del internacionalismo obrero, han desarrollado en toda Europa, América y África, tan magnífica campaña de apoyo a la lucha del pueblo español por su liberación, con motivo del Proceso de Burgos, última muestra de terrorismo institucionalizado del régimen franquista.

BEZIERS

En el local de costumbre tuvo lugar la asamblea general de la Sección de Béziers, el 10 del pasado enero. El Comité dió amplia cuenta de su gestión, siendo ésta aprobada por la asamblea, así como el estado de cuentas presentado por Tesorería.

Se acordó el envío de 50 francos como donativo de la Sección, para ayuda al Partido, Fondo de España, y LE SOCIALISTE. Finalmente se procedió a la reelección del Comité para el ejercicio de 1971, compuesto de los compañeros Demetrio Hoyos Martínez, Presidente; Ignacio López Gardoqui, Secretario, y Juan Durán Cerrato, Tesorero.

C.

ROUEN

Con gran asistencia de compañeros nuestra Sección se reunió en asamblea general ordinaria el pasado diciembre. Se aprobó la gestión del Comité, así como el estado de cuentas presentado por Tesorería. Fueron leídas y comentadas las circulares de la Comisión Ejecutiva. La asamblea se ocupó con detenimiento, interés y emoción de la situación actual en nuestro país, expresando su indignación por la implacable represión que el régimen franquista impone al pueblo español. Terminada la reunión se

efectuó una colecta, en la que se reunieron 128 francos para ayuda al Partido y fondo de España, que han sido girados a la tesorería del Partido.

C.

ANNECY

El 10 de enero celebró el Grupo Departamental de la Alta Saboya la asamblea general ordinaria correspondiente al cuarto trimestre de 1970. Después de aprobarse el acta de la reunión anterior, el Comité dió amplia cuenta de su gestión, siendo ésta aprobada por la asamblea, así como el estado de cuentas presentado por el secretario administrativo.

La asamblea tuvo conocimiento de las circulares de la Comisión Ejecutiva del Partido, que fueron ampliamente comentadas por el Comité. Su lectura fue seguida con gran interés por parte de la asamblea, subrayando la información sobre el Proceso de Burgos y el magnífico comportamiento de la Ciudad de Annecy, en favor de los procesados y de la causa democrática española.

Finalmente se procedió a la renovación del Comité, para el ejercicio 1971, siendo reelegido el anterior, así constituido: Presidente, Miguel Roca; Secretario, Teodoro Casas; Administrativo, Antonio Bizcarrondo, y Vocales Lázaro Díez y Manuel Navarro.

C.

Le coup de force des pays pétroliers

Le sort en est jeté. Par la voix du shah d'Iran, leur porte-parole prestigieux, les producteurs de pétrole ont fait savoir aux grandes compagnies que la discussions était close et qu'il n'était plus question de reprendre une négociation qui, en dernier ressort, achoppait sur une affaire de quelques cents au baril (cinq, selon certaines rumeurs), mais qui, tant pour l'une que l'autre partie, font, à la vente ou à l'achat, la grosse somme. Pour le reste, on paraissait s'être à peu près mis d'accord, y compris sur l'indexation, à échéance de cinq ans, des prix pétroliers.

Les compagnies se sont cru permis d'avoir la dent dure. Elles risquent aujourd'hui de faire les frais d'une attitude en somme trop rigide. Las de discuter et conscients sans aucun doute que la partie qui se joue dépasse largement le cadre étroit d'une quelconque négociation, les pays pétroliers, à l'imitation de l'Iran qui aura payé d'exemple, ont menacé d'augmenter unilatéralement leur prix si les compagnies ne veulent pas entendre raison.

En d'autres termes, on impose aux compagnies les conditions dans lesquelles se fera, dans les prochaines années, le commerce pétrolier, faisait savoir, par la même occasion, aux anciens « maîtres » du marché du pétrole, la Standard Oil et les autres, que l'époque de leur arrogante suprématie est révolue. C'est la révolte des esclaves et le plus curieux aura peut-être été en fin de compte que ce seront deux nations que l'on croyait « dévouées » à l'Occident, le Venezuela et l'Iran, qui auront mené cette révolution tranquille.

Il n'est pas exclu que les compagnies, soutenues peut-être plus ouvertement par les pays occidentaux les plus menacés par la hausse du pétrole, refusent, en un premier temps de se soumettre à ce qu'elles ne manqueront pas de présenter comme un diktat, comme si leur propre attitude, depuis des décennies, avait été autre chose.

En pareil cas, le shah a tenu à suggérer ce qui pourrait se passer.

Les pays membres de l'O.P.E.P. (85 % des exportations mondiales, rappelons-le) engageront, non pas l'épreuve de force, c'est chose faite, mais une véritable bataille rangée.

En l'occurrence, on irait jusqu'à fermer les robinets à pétrole, à couper les vivres à des pays comme la Grande-Bretagne et le nôtre, qui font rouler leur économie et leurs véhicules de plaisance uniquement grâce aux importations pétrolières.

Nous doutons que l'on en arrive à de telles extrémités. En dépit des grands désagréments que les compagnies et les nations qu'elles fournissent connaîtront à la suite d'une hausse du prix du pétrole, un tel affrontement, dans lequel l'Europe, par exemple, qui n'a guère plus de quatre mois de réserve en combustible, présenterait des risques plus grands encore, mettant à mal peut-être quelques économies pour le moment « sûres » plus solides que cela.

Dès lors, et du moins est-ce le calcul du shah, qui l'avait déjà fait savoir dans un retentissant discours, il y a de bonnes chances pour que les « intermédiaires » que sont les

sommateurs amènent tôt ou tard pavillon bas.

A quel prix ? Eh bien, d'abord, pour parler concrètement, à un prix voisin de 1,25 \$ le baril, ce qui fait faire un bond assez sensible à cet or noir qui, en quinze ans, n'avait vu son coût à la production n'augmenter que de 10 %. Ensuite, pour les nations riches, la quasi-certitude de voir s'aggraver de manière plutôt brusque le mouvement d'inflation auquel leurs économies sont soumises depuis un bon bout de temps. Pour quelques gouvernements, celui de Londres notamment, s'ajoute la méchante perspective de voir la balance commerciale pencher un peu plus du mauvais côté. Quant aux compagnies, il est certain que leur marge bénéficiaire va se réduire comme la peau de chagrin, mais elles peuvent, notamment en tentant de réduire les frais de transport et de distribution, retrouver ici un peu de ce qu'elles perdent là.

Et le petit consommateur, celui-là qui va au bureau en bagnole et cet autre qui, dans quelques mois, prendra par le même mode de locomotion la route des vacances ?

Augmentation de l'essence ou pas ? Il est trop tôt pour jouer sur ce point les augures, mais enfin, on peut, sans trop s'avancer, faire remarquer que cela dépendra de la gourmandise et des compagnies et des Etats, qui prélèvent l'impôt (confortable) sur l'essence.

Des Etats, dont les budgets sont bouclés et qui, d'ailleurs,

n'ont pas cent moyens de s'octroyer l'argent qui servira aux dépenses publiques (donc celles qui, par définition, devraient bénéficier à tous), il ne faut sans doute rien attendre. Pour les compagnies, le problème est différent. Elles ne se portent pas aussi mal qu'elles veulent bien le dire, et si elles devaient accroître le prix des produits raffinés, on peut espérer précisément que les autorités compétentes sauront les convaincre ou les contraindre à ne pas exagérer leur malheur, en le chiffrant plus haut qu'il n'est nécessaire.

Resteraient des secteurs d'industrie — l'industrie pétrochimique en est un, notamment en Belgique — pour qui la note pourrait être un rien trop salée, et donc difficile à digérer. Mais cela, ce sont autant de cas particuliers dont il conviendra de reparler en d'autres occasions.

Pour le moment, une constatation s'impose. Les pays (pauvres) qui n'avaient que le pétrole à « donner » sont désormais décidés à le vendre, et au prix qui leur convient en tout cas dans des limites qui paraissent raisonnables. Il est d'autres productions où de telles ententes entre les mal lotis de ce monde pourraient bouleverser les hiérarchies établies.

Ces pays-là ont trop souvent souffert des sautes d'humeur de leurs puissants clients pour ne point, un jour, décider que c'en est décidément assez. C'est ce que les « Dix » de Téhéran paraissent avoir déjà compris.

J.-C. D

Una lección continuamente repetida

Por Claude Fuzier

(Viene de la página 1)

ción aquí o allá, puede ser. Pero esta repetición de exclusiones, de depuraciones de comuniones —ayer, de liquidaciones físicas— es tan constante, que cabe interrogarse sobre las cualidades de un sistema cuya vocación principal parece ser la de no secretar más que incapaces y traidores.

¿Los resultados? Muchos sufrimientos para los hombres que han padecido el régimen. Mas quizá hayan sido todavía peores para la marcha de la historia, si olvidamos las miserias de los individuos: una desfiguración de la palabra socialismo en el espíritu de centenas de millones de seres humanos que comprueban, año tras año, que no son cumplidas las promesas hechas, y que finalmente esa clase de socialismo no tiene un comportamiento muy diferente del capitalismo.

Es que el comunismo soviético, que continúa siendo la fuerza dominante en los países del Este, no ha sabido o no ha podido, al menos después de la desaparición de Stalin, convertirse como de-

biera. Su modelo ha continuado siendo un artículo de exportación, con sus mismas particularidades. El aislamiento, que justificaba ayer —casi siempre abusivamente— una prolongación en los hechos del comunismo de guerra, ha sido sustituido hoy por la responsabilidad de las grandes potencias, que justifica aún un autoritarismo insoprtable para todos los pueblos que han gozado de las ventajas de las libertades políticas e individuales. En nombre de la lucha de clases a escala internacional —lucha que no se disocia nunca de los intereses de la Unión Soviética—, continúan imponiéndose en el bloque comunista los viejos métodos totalitarios usuales en todos los ejércitos en campaña.

Ahora bien, para que el socialismo sea convincente tiene que apoyarse en la libertad ante los pueblos que han conocido ya su gusto embriagador, incluso si éste ha sido adulterado. Raros deben ser los polacos que deseen la vuelta del poder capitalista. Innumerables deben ser los que aspiran a una democracia nueva, real, generosa. Y la verdad es —lo que explica la cólera de las categorías más políticamente conscientes, en rebeldía en Gdansk y en Szczecin— que esa libertad, veinticinco años después, está enteramente por inventar.

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE (1er)

Juventudes Socialistas

PARIS

SALUD Y CULTURA

Invita a presenciar una manifestación de sus actividades culturales por mediación de su « Grupo Teatral Helios », el domingo, 28 de febrero, a las tres y media de la tarde, en el Club Léo Lagrange, 7, rue Tretaigne, Paris (18e), y a pasar una tarde agradable.

Programa: Representación de « El Contrabando », de Alonso Gómez y Muñoz Seca, y de « Solico en el mundo », de los hermanos Quintero.

Recital de poesías de Bécquer, Lope de Vega, Campaamor...

« Fogaradas de humor espa-

ñol » por los simpáticos actores cómicos Blanch y Olmos. La dirección artística corre a cargo de Carlos Sánchez.

U.G.T.

Grupo Departamental de la Gironde

El Comité del Grupo Departamental de la Gironde convoca a todos sus afiliados a Asamblea general ordinaria, que tendrá lugar el domingo 28 de febrero, a las 10 de la mañana en el local de F. O.

Rogamos la mayor asistencia y puntualidad.

El Comité.



ASÍ VA ESPAÑA

El atlas de la emigración española

Tenemos especial interés en recoger lo que pueda ser de interés para la emigración económica o nueva emigración. Por eso tomamos unas cifras que se acaban de dar a conocer con motivo de la apertura del curso de preparación del profesorado para la enseñanza a los emigrantes. Proceden del atlas de la emigración española, editado por el Instituto Español de Emigración. Queremos señalar, que en esto de las cifras datos y estadísticas, existe en España la mayor confusión. No hay manera de que dos organismos coincidan en las estimaciones de un mismo asunto. Y en cuanto a la emigración hay es-

timaciones para todos los gustos. Ahí van, empero.

Según el citado atlas, durante 1968 (otra de las características de estas estimaciones es su retraso) la presión emigratoria por provincias ha sido: con más de 15 por mil, Cádiz, Orense, Huelva, Granada, Jaén y Sevilla; del 10 a 15 por mil, Córdoba, Málaga, Albacete y Castellón; del 5 al 10 por mil, Almería, Cáceres, Murcia y Avila.

En dicho año la emigración permanente a Europa —de 66.699 personas— tuvo como principales provincias proveedoras a Orense, con 7.401; Granada, con 4.626; Jaén, con 4.499; Valencia, con 4.154; y

Murcia, con 4.048. En estas cifras no se cuenta a los emigrantes de temporada, que marchan principalmente a las campañas agrícolas francesas. Además son cifras oficiales, y sabido es cómo... también una emigración « clandestina » muy importante.

Por países de destino, durante 1968, Francia fue la que acogió a más emigrantes españoles, siguiéndole de cerca Alemania, y a más distancia, Suiza, Holanda y Gran Bretaña. Ese mismo año había más de un millón de españoles residiendo en distintos países europeos, de los que la mayor parte, 634.658, estaban en Francia, siguiéndole Alemania occidental, con 175.000 y Suiza, con 90.347.

Para los países de ultramar fue la provincia de Madrid la que dio mayor número de emigrantes, con más de 1.500 siguiéndole Barcelona, Orense y Pontevedra, con unas cifras que oscilan entre 501 y 1.500. En cuanto a los países receptores, destaca en primer lugar Venezuela, con 4.108 emigrantes en ese año; Argentina, con 1.581; Canadá, con 1.117; Brasil, con 975; Australia, con 880, y Estados Unidos, con 863.

En África, el país con mayor población española era Marruecos, con 44.554 en 1968; siguiendo la República de África del Sur, con 8.000 y Argelia, con 2.397. En Asia y Oriente Medio destacan las islas Filipinas, con 2.592 españoles, y siguen Israel, con 619, y Turquía, con 550.

Abogados de Madrid solicitan la supresión de las medidas de excepción

Con fecha 19 de enero, treinta y cinco letrados del Colegio de Abogados de Madrid han dirigido un escrito al decano del mismo, solicitándole lo eleve a las autoridades superiores competentes. En dicho escrito se pide sean suprimidas las medidas de excepción en la provincia de Guipúzcoa y el restablecimiento del artículo 18 del Fuero de Españoles en todo el territorio nacional. El escrito termina diciendo que una vez desaparecidas las causas que motivaron tales medidas, « la permanencia en vigor del estado de excepción

provincial y de la suspensión del artículo 18 del Fuero de los Españoles, crea graves perjuicios de orden profesional e innecesario malestar, moral y social, en cuanto impide el ejercicio de actividades profesionales que atañen directamente tanto a nuestra condición de abogados, como a nuestra condición de ciudadanos responsables, evitan que contribuyamos, como es nuestro deber, a la protección y garantía de los derechos básicos que las leyes normalmente otorgan ».

Extremadura abandonada por el franquismo

La Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura elaboró hace unos meses un « Estudio económico y social de Extremadura », que puede calificarse como la condena a muerte de dicha región. El franquismo no perdona a los campesinos extremeños su glorioso pasado socialista. En el estudio se informa sobre el medio natural extremeño, la población, la estructura agraria, el sector industrial, los servicios de esta región « una de las zonas españolas más deprimidas ». « Si se compara la evolución de la población extremeña —se dice en el estudio— con la de la población española para un largo período, se deduce una importante consideración: la región extremeña no cuenta, en conjunto, con factores muy favorables para su desarrollo económico ».

Se estima que el porcentaje de la población activa respecto de la población total disminuirá progresivamente; que la población total de la región disminuirá progresivamente durante los próximos años, hasta 1980. La población estimada para el año 1980 habrá disminuido respecto a la censada en 1960 entre un 16 por 100 y un 31 por 100. Por otra parte se estima que la población irá envejeciendo progresivamente. Según los cálculos realizados la población activa disminuirá según una tasa media quinquenal comprendida entre el 4 y el 10 por 100.

El estudio no oculta que « se observa una concentración de la propiedad territorial » en las explotaciones de gran tamaño, superior al promedio nacional. Esta es la obra del régimen: fomentar más aún el latifundio y el mayor enriqueci-

miento de los terratenientes absentistas. En esta forma de propiedad de la tierra radica el origen de todos los males de Extremadura. Y el estudio sigue diciendo que la ganadería ofrece unas densidades en peso vivo por hectárea inferiores a la media nacional. También son inferiores a los promedios nacionales: la utilización productiva de la superficie forestal, el grado de mecanización y la fertilización de las tierras. Y luego añade con la mayor desenvoltura: « La producción de cereales representa un porcentaje, en importancia económica, superior incluso al que se da para el total de España, lo que demuestra la inadecuada estructura productiva al obtenerse rendimientos unitarios notoriamente inferiores y una distribución de la propiedad territorial más regresiva que en el conjunto nacional ».

La minería y la industria textil tienen escasa significación. La industria de la madera y el corcho realiza una actividad de marcado carácter elemental. La industria química tiene manifestaciones en la producción de abonos, caucho y plásticos y productos farmacéuticos. Las actividades de este sector la completan pequeñas empresas de diversa índole y de escasa importancia en general, dedicadas a la producción de hielo para la venta, ceras y parafinas, lejías y productos pirotécnicos.

En cuanto a la vivienda se indica que la mayoría de los edificios de la región son anticuados, ya que el 83 por 100 de las viviendas han sido construidas con anterioridad a 1940. Aunque el ritmo de construcción se ha activado, en el quinquenio 1960-65 no llega a alcanzar la media nacional. La

dotación de instalaciones por vivienda resulta bastante deficiente. « Mientras que en el estrato rural proliferan en general las viviendas de excesivas dimensiones, en los municipios del estrato urbano tienen mayor significación los hogares hacinados. Lo cual indica que en la región extremeña la concentración urbana, debida a la emigración rural, fomenta el hacinamiento ».

El número de estudiantes por cada 10.000 habitantes, es inferior al de la nación: 246,9 y 383,5 respectivamente, según media de los años 1964-65. El informe termina señalando que « se considera de vital importancia para el desarrollo económico de la región el perfeccionar y mejorar la infraestructura del transporte ».

La condena a muerte de Extremadura por el franquismo comenzó en el mes de agosto de 1936 con los asesinatos en masa en la plaza de toros de Badajoz. Ya no se canta el famoso Plan Badajoz —que fue obra de la República, no hay que olvidarlo— y que el régimen lo ha hecho fracasar. No le sirvió más que para la propaganda triunfalista. Y tampoco hay que olvidar que un terrateniente extremeño, Díaz Ambrona, ha sido ministro de Agricultura de Franco durante varios años y sigue siendo una alta jerarquía del régimen. La ruina de Extremadura ha servido para que éste y otros aprovechados aumenten sus inmensas fortunas. A Extremadura no la podrá salvar más que el hundimiento del régimen franquista y la instauración de un sistema democrático que se enfrente de verdad con la reforma agraria y con la promoción de las regiones abandonadas.

Secuestro de una obra de Engels

El ministerio de Información y Turismo, que regenta el inquisidor opusdeísta Sánchez Bella, ordenó el secuestro de la obra de Federico Engels « El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado », que estaba a punto de poner en venta la editorial « Fundamentos ». El juzgado de Orden Público ha abierto sumario para instruir proceso contra dicha editorial. En la orden del Ministerio de Información se dice que el secuestro ha sido motivado « por presumirse el hecho de que la impresión y publicación de esta obra pudiera ser constitutivo de delito ».

Pues bien, desde 1966 se viene vendiendo en España esta obra de Engels, en una edición de « Claridad », de Buenos Aires, importada por una distribuidora española con la debida autorización ministerial. Además, desde septiembre de 1968, se edita también legalmente en España por « Equipo Editorial », de San Sebastián. Hasta en materia de persecución, de la que tan especialista es el régimen, España es la casa de tócame Roque. Otro ejemplo bien elocuente de la tosqueidad con que actúa Sánchez Bella.

En Galicia la población activa agraria alcanza el 53,8 por 100

El « Boletín de Información Agraria del Banco de Bilbao », publicó el verano pasado un estudio sobre la situación agraria en Galicia. De dicho estudio extraemos lo que sigue: « Las explotaciones agropecuarias gallegas se caracterizan por su pequeña extensión y excesiva parcelación, explotación directa y familiar con escasa utilización de mano de obra asalariada, mecanización casi nula y exiguas mejoras permanentes, si se exceptúan algunas pocas zonas donde la parcelación no es tan grande ». Dice también que la talla media de las explotaciones de la región es muy baja: menos de 6 hectáreas. Los datos provisionales del primer censo agrario indicaban la existencia de más de 430.000 explotaciones, en una superficie de 2.411.949 hectáreas. En la actualidad, la forma de explotar la tierra es, en su mayoría, por laboreo directo y personal. Esto afecta aproximadamente al 70 por 100 de las explotaciones agrícolas. Un 15 por 100 de las explotaciones se cultivan en régimen de arrendamiento protegido y un 3 por 100 aproximadamente tienen otras formas de arrendamiento. Un 7 por 100 se calcula que lo están en régimen de aparcería, muy variable en cada provincia y comarca. En casi toda Galicia

a la alternativa de cultivo normal en la comarca y otra muy pequeña superficie dedicada a huerta y otra a monte. Existen también los montes comunales, cuyo propietario casi siempre es la parroquia.

« A pesar de los progresos realizados en los últimos años, el porcentaje de la población activa empleada en la agricultura sigue siendo muy elevado y es mucho mayor que la media a escala nacional ». En la actualidad la población activa agraria llega a ser el 53,8 por 100 de la población activa total. Las provincias con mayor porcentaje, según datos de 1967, son Orense (65,4) y Lugo (63). El consumo de fertilizantes ha experimentado una mejoría, pero todavía no alcanza los niveles del consumo nacional. Se han concentrado ya 168 zonas, con una superficie total de 56.302 hectáreas, cifra muy baja en relación con la extensión que es necesario concentrar.

El estudio no trata los problemas sociales, humanos y culturales que esta lamentable situación de subdesarrollo crean. Pero se pueden fácilmente colegir. Una cosa es la Galicia para los turistas y otra la real, con sus eternos problemas, que el régimen franquista no resolverá.

« España es diferente »... hasta en su Televisión

MADRID (OPE). — Según « Razón y Fe », la Televisión española padece de daltonismo, pues percibe determinados colores —siempre el rosa— dejando inexplicablemente de percibir otros, ofreciendo visiones daltonianamente triunfalistas de un país que daría envidia al « Mejor de los mundos » de Huxley. « La España de pandereta ya no existe —escribe— ahora existe la España de los pantanos y de los paradores. Su daltonismo casero le permite ver otra gama de colores de vecinos países. Se nos dan con detalle los secuestros aéreos, las huelgas de energía eléctrica de Gran Bretaña, el acumulación del correo en las oficinas postales italianas, los embotellamientos producidos en París por la dificultades laborales en los transportes pú-

blicos, los motines; las cargas policíacas y las piedras en la universidades de los Estados Unidos.

Como contraste, nuestra Televisión presenta una España en la que nunca o casi nunca pasa nada de toda esta convulsa agitación: « España es diferente ».



Comité de Redacción
de LE SOCIALISTE
Suzanne LACORE
Roger BEGARRA
Jean PAUL BONCOUR
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Discurso de Francisco Largo Caballero en el Cine Europa, de Madrid, en

Como introducción al discurso de Caballero en el Cine Europa, de Madrid

LA DIVISION de las izquierdas en las elecciones del 19 de noviembre de 1933, dió el triunfo a las derechas más reaccionarias y hubimos de sufrir lo que se conoce con el nombre de « bienio negro », durante el cual ocuparon el Poder los enemigos de la República. El malhadado « bienio negro », después de rectificarse, en unos casos, y de anularse, en otros, la magnífica obra de la República, comenzó su período agónico. La sombra de la insurrección de Octubre del 34 y la cruel represión subsiguiente, pesaron grandemente sobre la política española. El 14 de diciembre de 1935, se formó el primer Gobierno Portela Valladares, gobierno relámpago, que duró escasamente 16 días. El 30 de diciembre del 35, se formó el segundo gobierno Portela Valladares, esta vez con dos misiones esenciales: disolver las Cortes y crear desde el Poder un partido y un grupo parlamentario de incondicionales de Alcalá Zamora, con el propósito de que fuesen los árbitros en las futuras Cortes.

Las fuerzas auténticamente republicanas, que habían sufrido la dolorosa experiencia del « bienio negro », se disponían a rescatar la República, que estaba ya en manos de monárquicos y de falsos republicanos. Había que preparar una « Alianza electoral ». Izquierda Republicana (Azaña) y Unión Republicana (Martínez Barrios) invitaron al Partido Socialista para forjar dicha « Alianza electoral ». Bien entendido que el Partido representaría a la Unión General de Trabajadores. El Partido, además, trataría con el Partido Sindicalista, Juventudes Socialistas, Partido Comunista y POUM. Como así fue. El 15 de enero de 1935 se hizo público el programa electoral de dicha coalición que, más tarde, bastante más tarde, se constituiría en « Frente Popular ».

Portela Valladares disuelve las Cortes del « bienio negro » el 31 de enero de 1936, convocando nuevas elecciones para el 16 de febrero. La campaña electoral fue muy dura. Las dos Españas se enfrentaron una vez más. A un lado, los que representaban el auténtico espíritu del 14 de abril; al otro lado, los enemigos de lo que triunfó el 14 de abril.

Quien llevó el peso de la campaña electoral fue Francisco Largo Caballero, que celebró mítines en Madrid, Jaén, Alicante, Linares, Toledo, Albacete, Valencia, Zaragoza, Don Benito, Ecija, Murcia... Había que ganar las elecciones, sensibilizar las masas y conseguir la amnistía para sacar de la cárcel a los miles y miles de compañeros que allí se consumían, unos por lo de Octubre y otros por la huelga de campesinos.

Esa serie de discursos que, desgraciadamente, no se conservan todos en su integridad, constituyen una magnífica exposición de un estado de conciencia radicalizado en virtud de las circunstancias que habíamos vivido durante el « bienio negro » y que seguíamos viviendo todavía. Era la respuesta adecuada a la conducta cerril de las derechas más retrógradas. En cada uno de esos discursos, Caballero solía tratar preferentemente de un tema concreto. Y en todos ellos hubo un llamamiento a las mujeres y a los confederados para que acudiesen a las urnas y votasen las candidaturas íntegras de la « Alianza electoral ». Lo que se consiguió.

Nosotros publicamos hoy el discurso que Largo Caballero pronunció durante esa campaña electoral en el Cine Europa de Madrid.

No faltaron críticas a esa radicalización. Incluso en nuestros propios compañeros. A ello responde, en parte, lo que escribió Caballero años después, el 15 de octubre de 1940, cuando estaba en un pueblecito del Tarn, en Trébas-les-Bains, donde le llevamos cuando lo sacamos de mi casa de Albí, donde se había refugiado, con su familia, huyendo de los alemanes, al entrar éstos en París. Y de donde se lo llevaron más tarde los gendarmes para acabar entregándolo a la Gestapo.

« Otros han tratado de presentarme — escribe Caballero — como un socialista desviado hacia el comunismo de Stalin o hacia el anarquismo de Bakunin. Todo pura invención. Cada día que pasa y cada acontecimiento político y social producido por las luchas intestinas de los pueblos y de los individuos, me han afirmado más en la convicción de la bondad del marxismo, en sus bases fundamentales, y por eso mismo me ha parecido siempre un absurdo y un suicidio la división de la clase obrera. De ahí que haya procurado y logrado acercar al Partido y a la U.G.T. a los elementos que fueron sus más encarnizados enemigos. Fueron ellos los que vinieron hacia mí, no yo hacia ellos, cosa que me servirá de orgullo toda mi vida. Considero esa labor como uno de los mejores servicios que he prestado a la clase trabajadora de mi país ».

TRABAJADORES: Os ruego que guardéis un poco de silencio, porque parece que la técnica no es de izquierdas. (Risas). (1)

Al venir aquí, camaradas, tengo el propósito de no ser muy largo, aunque mi apellido lo sea. (Nuevas risas). Pero este acto hay que aprovecharlo para perfilar lo mejor posible nuestras posiciones en esta lucha electoral. Sistemáticamente vengo yo, en la campaña que estoy realizando en Madrid y provincias, haciendo notar cuál es la característica del Partido Socialista y de la UGT, y, en general, de todo el proletariado español, porque hay elemen-

tos que tienen interés en desvirtuar cuál es nuestra significación, cuál es nuestra conducta y cuál es nuestra ideología, y en presentarnos como unos vándalos, como unos salvajes, ante la opinión pública, que ha de decidir el día 16. En cambio, hay otros elementos que creen que la clase trabajadora no tiene que desempeñar más función que la de meros auxiliares de los partidos políticos burgueses. Afirmamos una vez más que nosotros, que vamos en coalición, mantenemos íntegramente todo nuestro pensamiento, toda nuestra ideología y toda nuestra conducta.

Esto no quiere decir, como propalan nuestros enemigos, que después del día 16 vayamos a cometer un sinnúmero de barbaridades y de atropellos. Se llega a afirmar que nosotros, con el triunfo, vamos a arruinar a España; que nosotros, con el triunfo, vamos a derrocar ciertas costumbres, ciertas instituciones. No quieren comprender que hemos firmado un pacto con elementos afines y que aunque ese pacto, ese programa, tiene la menor cantidad posible de nuestro programa — es un programa de pequeña burguesía — hemos declarado y declaramos que, fieles a nuestros compromisos, en cuanto obtengamos el triunfo, procuraremos que se cumpla, con la lealtad con que hemos procedido siempre.

No está muy lejano el día en que se nos llamó para traer la República a España; nosotros dimos lo que teníamos, y la República se instauró en nuestro país merced a la clase trabajadora. Fuimos a las Constituyentes y al Gobierno de entonces, y no exigimos nada, absolutamente nada. En aquellas Cortes se nos calificó incluso de traidores a nuestras ideas, porque servíamos de freno a la demagogia de muchísimos elementos que hoy van del brazo con los monárquicos. Después de salir del Gobierno, la clase trabajadora ha respondido con su presencia en cuantos actos han tenido significación antifascista, siempre sin renunciar a su ideología. Llega ahora la lucha electoral, y la clase trabajadora, por medio de su representación, transige en todo, llegando incluso casi a claudicar. Todo esto quiere decir que nosotros, un Partido y una clase con noción de su responsabilidad, sabemos que la lucha del día 16 no es la revolución social; que la lucha del día 16 tiene por objetivo vencer al enemigo común en la contienda planteada entre el fascismo y el antifascismo, entre derechas e izquierdas, entre revolucionarios y los que se llaman antirevolucionarios. Esta es la significación de la lucha del día 16, y todo cuanto se hable de que nosotros engañamos a nuestros afines, diciendo que aprobamos un programa como el que todos conocéis, y que, después, vamos a hacer otra cosa, es ganas de engañar a la opinión, para que el día 16, por recelo, dé su voto a los elementos de derecha.

Se nos pregunta: « Y, después, ¿qué conducta va a seguir la clase trabajadora? » Ya lo dije en Toledo hace pocas noches; pero la prensa, sobre todo la de derechas, ha tergiversado mis palabras. Nuestra conducta, después del día 16, después del triunfo, responderá a la conducta que sigan los hombres que estén en el Poder. (Muy bien). Si los hombres que estén en el poder cumplen el programa convenido, la clase trabajadora cumplirá su promesa. Y no basta que los hombres que estén en el Poder quieran cumplir el programa, no: hace falta también que la clase a la cual representan nuestros afines se convenza de que ese programa hay que cumplirlo. No vaya a ocurrir que, estando en el Poder los representantes de un sector de la pequeña burguesía, estos representantes, llenos de buena fé, con gran voluntad, tengan el propósito de cumplir con nosotros; pero, en cambio, el sector de la pequeña burguesía que representan considere que no tiene obligación de hacerlo. Como di-

go, responderemos con nuestra actitud a la de los que gobiernen y a la que tanga la burguesía por con la clase trabajadora. Por consiguiente, no sirve querer desvirtuar las cosas con amenazas o con falsedades.

¿Qué es lo que hay en el programa electoral de izquierdas? Una amplia amnistía. La clase trabajadora, por medio de su representación parlamentaria y por su acción en la vida pública, procurará que esa amnistía sea un hecho, y que esa amnistía sea lo más amplia posible. ¿Reintegrar al trabajo a los seleccionados? La clase trabajadora tiene acaso más interés que nadie en que eso se realice. Se trata de atender a las familias de las víctimas por los atropellos cometidos en Asturias y en otros sitios. No creo que pueda levantarse nadie con más derecho que nosotros para pedir que eso se haga. ¿Se trata de restablecer la legislación social aprobada en el primer bienio de la República? ¿Es que vamos a ser tan locos que vayamos a hacer algo para que eso no se realice? ¿Se trata, por ejemplo, de que, desde el Gobierno, se vaya a una reconstrucción económica del país? ¿Quién es tan insensato que pueda creer que la clase trabajadora va a tener interés en obstaculizar que la reconstrucción económica del país se lleve a cabo? ¿Se trata, por ejemplo, del problema de la enseñanza, que figura también en el programa? ¿Quién puede tener más interés que la clase trabajadora en que se acabe con el analfabetismo en España? ¿Se trata, por ejemplo, como dice el programa, de implantar una reforma fiscal con objeto de que la pequeña burguesía no soporte las cargas que tiene hoy y no vea pretexto para oponerse a la legislación social? La clase trabajadora no se opondrá tampoco a ello.

Si analizamos uno por uno los puntos del programa, veremos que todos tenemos interés en que se convierta en realidad. ¿Por qué, pues, quieren dar a entender, a los que han de decidir el día 16, que nosotros vamos contra ese programa? La clase trabajadora, mucho más consciente que la clase burguesa, sabe que la transformación social a que aspiramos no se puede hacer simplemente con echar una papeleta en una urna; con esto se podrá mejorar la situación del país; pero no resolver todos los problemas. Nosotros no somos enemigos de que la clase burguesa cumpla su misión histórica; no le ponemos obstáculos. ¿La cumplirá? Esta es la interrogación que nos hacemos. Queremos que la Historia no cargue sobre nosotros la responsabilidad de que no hemos dejado a la clase burguesa cumplir su misión. Bien franco hemos dejado el camino, antes y ahora. ¡Ah! Pero no sueñen con que vamos a pasarnos la vida haciendo ensayos y atendiendo constantemente sus demandas de apoyo para combatir, en circunstancias especiales, al enemigo común. Tengan presente que puede llegar un momento — tengo la seguridad de que llegará — en que la clase trabajadora diga: estamos hartos de ensayos de democracia burguesa; queremos entrar ya en el camino definitivo y decisivo para que la democracia que se implanta en nuestro

país sea la democracia de la clase obrera, no la democracia de la clase capitalista. (Grandes aplausos).

En el programa de izquierdas, del que no se quieren ocupar las derechas, hay otros puntos, por ejemplo, el de la reforma de la justicia, para hacerla más justa, para hacerla más equitativa. Nosotros sabemos que la justicia, en un régimen capitalista, será siempre justicia de clase; pero reconocemos también que pueden llegar momentos políticos en que esa justicia de clase sea más justa, sea más equitativa, y no se den ni ocurran las monstruosidades que todos conocemos. Porque una cosa es hacer justicia de clase y otra es ser sanguinario; que se den casos, como ahora, en que pi-



Largo CABALLERO al salir de la... de 1935.

diendo los fiscales la absoluta para muchos procesados, se haga oídos de mercader y se condene a hombres inocentes. Esperamos que eso se modifique; esperamos que eso cambie, y esperamos que la justicia no vaya a manos de instituciones interesadas, en momentos de lucha, como en octubre. Queremos sustraer de la jurisdicción militar los que no sean verdaderos delitos militares y cometidos por militares. (Muy bien). Eso no puede continuar en España, porque esas instituciones no permitirán que a uno de los suyos, habiendo cometido un delito militar, le fuera a juzgar un tribunal civil. Cuando las derechas se han enfrentado con la justicia popular — como resultado de aquella disposición del primer bienio para que los jueces municipales fueran elegidos por el pueblo, porque es uno de los medios de dar garantías al pueblo mismo —, alegaban la ignorancia de las leyes por parte de aquellos elegidos por el pueblo en algunas localidades. Y ahora vemos que están disponiendo de la vida, de la libertad, de la tranquilidad de millares de familias personas que por su situación y por su profesión no pueden estar capacitadas para juzgar. (Muy bien). Eso es un bochorno, que no debe subsistir.

Queremos también suprimir la pena de muerte. La pena de muerte no debe continuar ni por un día siquiera después del triunfo. Hay que liberar al país de la incertidumbre constante de que se pueda levantar el cadalso o puedan ser fusilados unos ciudadanos. Además, todos sabemos que la pena de muerte no es ejemplar; al contrario. Yo conozco a hombres que han estado a punto de ser fusilados y han esperado ir a

g o Caballero febrero de 1936

En el centenario de su nacimiento

morte con la mayor tranquilidad. Mucha veces hasta con cierta satisfacción, porque cuando los hombres van a una lucha arriesgando la vida, se posesiona de ellos la idea de que luchan por una cosa justa y no les importa morir a los pies de un grupo de soldados, ni les importa morir en otro sitio. Al contrario: creen que con ello hacen un gran servicio a la humanidad. (Grandes y prolongados aplausos).

Queremos también, y en el programa está, que las libertades públicas sean una realidad; que no pase, como ahora, que no se han borrado de la Constitución los derechos que todos los ciudadanos debemos tener —derecho de reunión, derecho de asociación, derecho de asociación, derecho a pensar libremente—; pero, en la práctica, ya lo vemos. Hoy mismo ha ocurrido el hecho que todos conocéis:



la Cárcel Modelo en noviembre 1935.

se nos concede libertad para venir a hablar en este local y transmitirlo a otros; pero luego resulta que quien tiene en sus manos el poderlo hacer, lo impide. De poco sirve que exista el derecho de reunión si muchas veces, cuando se quieren reunir los ciudadanos, no disponen para ello de locales. Ahora, con esta cantinela del Gobierno, de considerar locales abiertos un estadio o una plaza de toros, resulta que hay que reunirse en locales cerrados, pequeños relativamente, como éste. Por todos los medios, la clase burguesa y sus representantes restringen el derecho. Ya veremos si la transmisión de los discursos de las derechas tiene los entorpecimientos que ha tenido la nuestra.

No se ha dado en España un caso de lucha más clara que la de estos momentos. A nosotros se nos acusa siempre de propagar y de alimentar la lucha de clases, y ya veis como han tenido ellos interés en ir poniendo las cosas en su sitio, para delimitar bien unos y otros campos. Nosotros, desde el primer momento, dijimos: nos aliamos con elementos afines, con partidos afines, en la esperanza de que estos, al llegar al Poder, procederán con la honestidad política y administrativa que lo han hecho siempre —por lo menos, los que yo conozco—, y con mayor entereza y mayor decisión que otras veces. Por eso vamos con ellos, como dijimos desde el primer momento y a todo el mundo. Ahí está el programa, y en el están nuestras discrepancias y nuestras coincidencias. Pero el enemigo principió —la CEDA— diciendo: la fuerza está en nosotros; no quere-

mos contacto con nadie, ni con los monárquicos, ni con los radicales, ni con el Gobierno. Y luego, poco a poco, se fue entregando a los monárquicos y admitió que entrasen en las candidaturas; después abrió un poco las puertas para que entrasen los radicales, que sintetizan la inmoralidad administrativa de un pueblo. Ahí los tenéis: los que hablan en nombre del Papa los que hablan en nombre de una religión, no tienen inconveniente en ir del brazo con los del « estraperlo ». (Risas y aplausos). Si estuviésemos en los tiempos en que, según la Historia, vivió Cristo antes de ser crucificado, tendría que entrar en los locales de la CEDA y arrojarlos, como a los mercaderes del templo: a latigazos. (Aplausos). Después de esto, la CEDA, radicales, monárquicos y tradicionalistas, se dedicaron a injuriar al jefe del Estado y al jefe de Gobierno. No querían nada con el Gobierno ni con la más alta representación del Estado, constitucionalmente. Pero ha entrado en la liza el señor March. Y cuando el señor March entra en la lucha política, ¿qué es lo que lleva a ella?

¿Ideas, soluciones? (Una voz: ¡Contrabando!) No, no lleva nada de eso; no lleva más que dinero. Y esta CEDA, que ha procurado que se vayan vendiendo todas las propiedades de todas las parroquias, para reunir dinero para la lucha política; esta CEDA, que exige a todos los candidatos una cantidad elevada para poder figurar en las candidaturas; esta CEDA, que reúne dinero de todos los elementos capitalistas de España, ha aceptado la ayuda económica del señor March, porque todo aquello le parecía poco. Y con ello se ha resuelto el problema de los inconvenientes que veía en lo que se llama política de centro para entrar en las candidaturas de derecha. Es curioso, y no conviene olvidarlo. El Gobierno publicó un manifiesto en el que decía que él haría una política de centro y que pretendía llevar al Parlamento unos diputados de centro; y acusaba a los demás elementos, tanto de derecha como de izquierda, de ser, unos, los que propugnaban la guerra civil, y otros, el comunismo rojo. En ese manifiesto, dirigiendo un llamamiento a todos los españoles, les decía: Esto no puede continuar, y aquí está el Gobierno, que va a evitar el extremismo de la derecha y el extremismo de la izquierda. A pesar de ello, el Gobierno no ha tenido escrúpulos en que sus candidatos entren en las candidaturas de los que propugnan la guerra civil, según él, por lo cual tendremos derechos a decirle al señor Portela que él es uno de los que propugnan y defienden y alimentan la guerra civil en España. (Prolongada ovación).

En las luchas políticas hay enemigos rastreros y los hay leales; y nosotros le decimos al señor Portela, jefe del Gobierno español, que entra en la lucha política... (El delegado de la autoridad hace una advertencia al orador). Yo no tengo más remedio que hacer un pequeño paréntesis y decir que si el Gobierno no hubiera entrado en la lucha política como tal Gobierno, sino como un partido cualquiera, yo me referiría

al partido en que estuviese el señor Portela; pero como los hechos nos demuestran que entra en la liza política como tal Gobierno, yo tengo, como ciudadano y como diputado a Cortes, el derecho... (Formidable ovación que impide oír el final de la frase. Oyense diversos vítores y el público, puesto en pié, saluda con el puño en alto). Aquí hay, camaradas, periodistas extranjeros. Son testigos de que el pueblo español, en estas reuniones, da pruebas de que quiere hacer una vida pública legal, como ciudadano en plenitud de sus derechos; pero sepan bien estos periodistas extranjeros que, habiéndose decidido el Gobierno a entrar en la lucha, aun se está deteniendo y encarcelado a nuestras juntas directivas y clausurando nuestros Centros. (Aprobación); no se han restituido los Ayuntamientos destituidos; no se abren las Casas del Pueblo, cerradas en octubre; no se pone en libertad a muchos camaradas inocentes, que aun no han sido juzgados; hay un pueblo que quiere ir a la lucha y vencer, por el cauce legal, el día 16, y el Gobierno se coloca del brazo de tradicionalistas y monárquicos para que triunfen las derechas. (Fuertes aplausos).

Cabe preguntar, no a la CEDA, ni a los monárquicos, ni a los radicales —que en fin de cuentas, como partidos políticos, tienen cierto derecho a hacer toda clase de picardías para poder triunfar en las próximas elecciones—, sino a los que están en el Poder y tienen la obligación de que la expresión del sufragio sea lo más pura posible y que de las urnas salga la voluntad del pueblo: Si se ponen toda clase de inconvenientes para que esto se realice, ¿qué le queda al pueblo que hacer? (Voces: «¡La revolución!» —Grandes y prolongados aplausos). Si tenemos el derecho de asociación y no nos dejan practicarlo como es debido; si tenemos el derecho de reunión y no lo podemos tampoco ejercer como se debe; si tenemos el derecho de Prensa, y a esta Prensa, en cuanto dice algo que no es falso, como hacen otros periódicos, se la persigue y se la multa; si llegamos a los mítines y no nos quieren dejar expresar libremente nuestras ideas; si llega el momento en que se va a echar la papeleta electoral y se hace todo lo que estamos denunciando para que no se realice esta función como el pueblo quiere, ¿qué es lo que nos queda después? Esta interrogación se la dirijo al Gobierno, que se ha decidido a entrar en el grupo de los que quieren la guerra civil, y a otros elementos, por muy altos que estén, por muy arriba que estén, llamándoles al mismo tiempo la atención sobre adonde se quiere conducir a España. No se diga luego que el pueblo trabajador es rebelde y está ineducado políticamente. Si ahora queremos practicar derechos políticos y no se nos permite, ¿con qué derecho pueden decir que no somos hombres que podamos ejercer esos derechos? ¡Ah! Así se explica que aun tengamos que convencer a muchos camaradas que la lucha política es indispensable para vencer al enemigo. En cierto modo, ¿no vienen esos señores a darles la razón a estos elementos? Pero, ¿saben siquiera lo que están haciendo, con su conducta? ¿Es que quieren que vayamos todos a la ilegalidad? Si lo quieren, tendrán

que ser, porque una de las virtudes del pueblo español es que no se somete, como he dicho muchas veces, ante los abusos y las arbitrariedades. Y cuando no le dejan conducirse en su vida política por los caminos que marca la ley, sabe cual es el camino que tiene que seguir. (Aprobación).

¿Qué es lo que ofrecen todos estos elementos? Yo me dirijo a los trabajadores, pero también a otros elementos que aun viven en el error de creer que no son trabajadores o que no deben identificarse con los trabajadores. Esos señores, por lo que se refiere al paro obrero, ¿qué han hecho? ¡Nada! ¿Qué es lo que han hecho en favor de los pequeños comerciantes, de los pequeños propietarios, de los pequeños industriales? ¡Nada! Envenenarles la conciencia, diciéndoles que somos nosotros sus enemigos, cuando sus enemigos verdaderos, innatos, son ellos. Con el comercio exterior, ¿qué han hecho? Yo no me puedo permitir entretenerlos, pero hay estadísticas que avergüenzan al régimen de que en estos momentos haya el déficit que hay entre la exportación y la importación, cuando regiones enteras de España viven solo de la exportación. Desde que entró la CEDA en el Poder, los derechos del pueblo han sido menospreciados; no ha habido ni un minuto en que el pueblo español haya disfrutado de las libertades que le concede la Constitución. Han gobernado contra la ley y la Constitución. A pesar de ello —sépanlo los que nos escuchan—, ya veis al pueblo —contra todas las restricciones, contra todas las arbitrariedades y contra todos los atropellos—, cómo se levanta y cómo desea triunfar el día 16. (Muy bien. Aplausos). Esto quiere decir, elementos de la derecha y de la izquierda, a los que he aludido varias veces, que en España no puede haber paz, nada más que relativa, como pasa en todos los pueblos, sino cuando los gobernantes cumplen con sus deberes, respetando las leyes que favorezcan a la clase trabajadora. Mantras eso no se haga, ya pueden hacer lo que les dé la gana, que el pueblo español no lo tolerará y no podrá haber paz en nuestro país.

Nosotros pedimos respeto para nuestros derechos. Y queremos saber, si el día 16 triunfamos, si puede comenzar una nueva era de respeto para esos derechos, y de reconstrucción, que tanto desea el país. Y para eso, camaradas, hombres que vais a la lucha, acordaos de que en Madrid se pretende, como veis, arrebatar a la clase trabajadora su representación parlamentaria. Ya dicen ellos: «¿Cómo es posible que en Madrid triunfen los socialistas, la clase obrera?» ¡Ah! Por una circunstancia: Madrid, este Madrid con toda la burocracia; Madrid, este Madrid con tantos cuarteles y tantas iglesias y tantos conventos, triunfa sobre las derechas y demuestra que España entera es de la clase trabajadora, porque en Madrid no se pueden hacer trampas tan fácilmente como en provincias. (Aprobación). Si Madrid tuviera que votar con varios pueblos, ya veríais cómo nos robaban las actas. Pero en Ma-

drid, en cada colegio, hay una intervención, hay unos que obtienen su documentación. Y aunque están muy acostumbrados a falsificar actas, no pueden hacerlo en Madrid, porque hay una cierta responsabilidad. Yo por eso se triunfa: porque en Madrid podemos imponer la pureza del sufragio. Y si como en Madrid ocurriese en todas las provincias de España, yo tengo la seguridad de que el próximo Parlamento todo o casi todo sería de izquierdas. (Muy bien).

Algunos elementos quieren hacer creer —así se denuncia— queantes de las elecciones se van a producir sucesos provocados por nosotros. Digamos terminantemente aquí —creo que tengo derecho a decirlo y cierta autoridad para manifestarlo— que en la clase trabajadora española no existe el menor propósito de perturbación para impedir que se celebren las elecciones. Son inventos de los enemigos. No es por ahí. ¡Ah!, pero les advertimos que si ellos tienen el propósito de impedir violentamente que nosotros hagamos uso del derecho al sufragio, nosotros no nos someteremos y no tendremos más remedio que hacer uso del derecho, cueste lo que cueste. (Aplausos). ¡Cueste lo que cueste! Ese día, mujeres, cuando salgan vuestros maridos a la calle, no advertiles de que puede haber peligro; al contrario, animadles, porque de poco servirá que, por timidez, se pudieran librar de algún disgusto o de alguna molestia, si por librarse de ello contribuyeran a que continuasen en las cárceles y los presidios nuestros camaradas. No, no; todos nosotros a trabajar, y, como digo, a depositar la papeleta en las urnas. Tenemos muchos motivos para decir que si en otras ocasiones podíamos tener preferencias, ahora no se deben tener. Ahora, con la papeleta del bloque popular en la mano, examinad bien los hombres, porque hay muchas triquiñuelas. Y cuando estéis convencidos de su autenticidad, echadla, para poder decir: hemos logrado, con nuestra acción en la lucha electoral, que salgan de las mazmorras españolas 30.000 compañeros, que no solamente van a reintegrarse a su hogar, sino que después van a nutrir filas para seguir trabajando por el triunfo de nuestros ideales, que son la emancipación completa de la clase trabajadora. Y reparad en que esta emancipación completa de la clase trabajadora nadie la puede lograr más que la clase trabajadora misma. Pero no podrá ser mientras no se cumpla aquello que dijeron Marx y Engels: «Proletarios de todos los países, ¡uníos!» Yo os digo: proletarios de España, ¡unámonos para triunfar contra la reacción, que es el mínimo deber que tenemos que cumplir! (Grandes y prolongados aplausos y vítores. El público, los puños en alto, entona «La Internacional».)

(1) El orador alude al hecho de que el Gobierno sólo autorizaba la celebración de actos en locales cerrados. Y, siendo insuficiente la sala del Cine Europa, habíase previsto radiar el discurso a otros locales. Pero, a última hora, se comunicó a los organizadores que, «técnicamente», no era posible la transmisión.

Establecerse en Alemania

Los trabajadores inmigrantes y los sindicatos en la República Federal

HAY AHORA, 1,7 millón de trabajadores extranjeros en Alemania procedentes de países pobres, atraídos por la alta coyuntura y la esperanza de hallar un empleo. La mayoría de ellos no tiene calificación, no conoce la lengua ni las costumbres; es duro para ellos el adaptarse. Los sindicatos asumen una buena parte de las responsabilidades, tanto en el trabajo como fuera de él, para ayudarlos. En nuestro artículo, Horst Weckermann, Secretario de la Juventud del Sindicato alemán de los Trabajadores de las Minas y de la Energía, dice cuáles son los problemas y cómo se ha desarrollado la asistencia de los sindicatos.

EN CONTRASTE con numerosos países que tienen que luchar incesantemente contra el paro la República federal de Alemania sufre de una persistente penuria de mano de obra. El «milagro económico» alemán ha agotado el mercado del trabajo. Existen millares de empleos vacantes que no pueden ser ocupados por la mano de obra nacional. Lo que tiene como resultado que se haya de buscar cada vez más trabajadores en el extranjero.

Es interesante comprobar que, contrariamente a lo que afirma a menudo la prensa, esta situación no es en ningún caso absolutamente nueva; incluso antes de la primera guerra mundial, la central sindical alemana proporcionaba una mano de obra extranjera sobre todo para trabajar en la agricultura, pero también en cierta medida, en la industria. En 1911, por ejemplo, habían 106.218 trabajadores inmigrantes en la agricultura y 11.338 en la industria. Mientras que hoy una parte de los empleos ofrecidos en el mercado del trabajo alemán está ocupada por los trabajadores italianos, yugoslavos, turcos, españoles y griegos, en el pasado, los inmigrantes provenían principalmente de Europa oriental, sobre todo de Polonia. El encuentro de nacionalidades y de mentalidades diferentes crea problemas y tensiones tanto en el terreno material como en el moral; ha habido que hallar soluciones.

Es comprensible que los trabajadores extranjeros se preocupen ante todo por mejorar su nivel de vida. Las disposiciones contenidas en las convenciones colectivas sobre el tiempo de descanso y las horas de trabajo (como las que existen actualmente) eran muchas veces ignoradas, sacrificadas al deseo de ganar la mayor cantidad de dinero posible. Los trabajadores alemanes no podían comprender este comportamiento y veían en ello una seria amenaza contra lo que tan duramente habían conquistado por medio de negociaciones; las tensiones de que hablamos más arriba eran por ello prácticamente inevitables. Las partes interesadas —entre ellas los sindicatos que ganaban considerablemente en potencia— se enfrentaron al problema de hallar una manera positiva para suprimir las dificultades.

Los sindicatos estimaban que su deber era forjar una comunidad sólida y armoniosa a partir de los elementos heterogéneos que componían la sociedad, una sociedad que comprendiera la importancia de una lucha por los intereses comunes tanto en el terreno económico como en el social.

El mismo problema que antes

Para reforzar la solidaridad de toda la clase laboral había que sacar a los trabajadores extranjeros de su aislamiento e integrarlos en comunidad organizada de los sindicatos. Este proceso, que exigió de una y otra parte mucha buena voluntad y comprensión por considerarse las cosas desde puntos de vista diferentes, se desarrolló tan bien, que numerosos trabajadores extranjeros dieron el paso decisivo y se instalaron definitivamente en Alemania con sus familias. No solamente hallaban así un nuevo lugar de trabajo, sino que Alemania se convertía para ellos y sus familias en un nuevo país de adopción.

Por las razones mencionadas al principio de este artículo, Alemania conoce de nuevo su experiencia económica de principios de siglo. Nuevamente la economía tiene que llamar a la mano de obra extranjera para ocupar los empleos vacantes, y los mismos problemas han vuelto a surgir aunque esta vez de manera más aguda. No solamente los inmigrantes son más numerosos que en el pasado (las últimas cifras se sitúan alrededor de 1,7 millón), sino que sus esfuerzos de adaptación son también más grandes. Antes de la primera guerra mundial, los inmigrantes eran generalmente trabajadores agrícolas, a menudo temporeros, que venían de las regiones fronterizas y estaban en cierto modo familiarizados con las costumbres, el modo de vida e incluso con la lengua del país. Hoy, las cosas no son iguales: vienen de un medio totalmente diferente, raramente hablan alemán cuando llegan y son confrontados con tecnologías y métodos de trabajo que les son absolutamente extraños.

La mayoría de ellos han imaginado su lugar de trabajo, en el supuesto de que lo hayan hecho, completamente diferente de lo que es en realidad. Las gentes que hacen promesas en las oficinas de empleo son incapaces muchas veces o poco deseosos de cumplirlas y el trabajador queda luego desagradablemente sorprendido al comprobar que legalmente no puede cambiar de empleo. Pues la movilidad y la libertad de elegir una profesión, garantías que conocen los trabajadores del Mercado Común, no se aplican a los trabajadores de los demás países. Habitualmente, su permiso de residencia sólo es válido durante el tiempo que ocupen el empleo al que habían postulado al principio. Aunque algunos se las

arreglen para cambiar de empleo a pesar de los reglamentos, están en principio irrevocablemente ligados a una firma.

Además de la frustración en el trabajo, hay toda otra serie de dificultades que plantea la obligación de vivir en otro país. Fuera de los problemas de comunicación y de comprensión, la manera de vivir y las nuevas costumbres pueden crear un trastorno. Las cosas se complican todavía más por el hecho de que muchos inmigrantes han de contentarse con viviendas extremadamente incómodas, por no decir más.

Bien considerado todo, no es extraño que buen número de trabajadores extranjeros se sientan abandonados, mal acogidos y mantenidos aparte, con pocas intenciones de familiarizarse con el país que los acoge y prefiriendo colocar todas sus esperanzas de una vida mejor para sí mismos y para sus familias en la mayor ganancia posible de dinero dentro del menor tiempo posible.

Por Horts Weckermann

Las cosas son igualmente poco satisfactorias del otro lado de la barrera. Las gentes en las fábricas y la opinión pública en general dan muestras de poca comprensión hacia los trabajadores extranjeros. No se conoce prácticamente nada de sus orígenes, de sus esperanzas y de sus decepciones, de sus necesidades y de sus problemas particulares. A menudo esto va más allá de la ignorancia: las gentes no quieren saber. Las imágenes que prevalecen son las de «extranjeros» con aires y comportamientos raros a los ojos de los alemanes. Las gentes desconfían e incluso les temen. A veces intervienen los celos en el terreno sexual, y partiendo de algunos incidentes aislados, hinchados por la prensa, el hombre de la calle hace responsable al pobre emigrante de la decadencia moral, de la ola de criminalidad e incluso del alza de los precios, de los impuestos y, ¿por qué no?, del mal tiempo.

Incluso en los medios sindicales, se oye a veces hablar del peligro que existe en atraer a tantos trabajadores extranjeros al país. ¿Qué haríamos con ellos, se preguntan las gentes, si la economía conociese un cambio y si el espectro del paro volviese a reaparecer en Alemania?

Esto quizá sea un poco melodramático —mucho se ha he-

cho estos últimos años gracias a los esfuerzos para discernir a los individuos y a los grupos—, pero sería erróneo e inútil para resolver una situación difícil tratar de ocultar o de excusar los hechos desagradables. Deberíamos hacer todo lo posible para cambiarlos y llegar a consideraciones que no son solamente de un tipo humanitario, sino también de orden económico y político. Esenciales en conjunto para la marcha del trabajo del momento, los trabajadores extranjeros constituyen un riesgo y una carga potenciales, así como una posibilidad potencial; tratados como conviene, podrían contribuir de manera válida tanto al enriquecimiento de la vida nacional como a la comprensión entre los pueblos.

Está claro que el problema tiene que ser atacado simultáneamente desde diferentes ángulos. Ante todo, es necesario por una parte ayudar a los inmigrantes en sus esfuerzos para integrarse a sus nuevos empleos y a su nuevo medio y, por otra parte, hay que persuadir a los patronos de que cambien sus actitudes y su comportamiento respecto a los «visitantes» extranjeros. Es al mismo tiempo necesario ejercer una influencia sistemática sobre las autoridades y la opinión pública en general.

Tarea de los sindicatos

Los sindicatos no están de manera manifiesta en condiciones de asumir solos todas estas tareas, pero ello no es óbice para que lleven una responsabilidad particular. Lo más importante es la cuestión de representar los intereses del inmigrante en tanto que trabajador, puesto que como tal tiene el mismo derecho fundamental de ser ayudado que su colega alemán. Pero esta ayuda al extranjero implica inevitablemente más que la ayuda al trabajador alemán, por el hecho de que el inmigrante tropieza con problemas mucho más grandes que no podrá, en general, resolver por sí solo. Falto la mayoría de las veces de la más elemental experiencia sindical, lo ignora todo de los objetivos y de los medios de los sindicatos de sus derechos y de sus deberes. Los sindicatos alemanes tienen una particular obligación moral hacia los trabajadores que vienen de países dictatoriales, para hacerles adquirir la concepción sindical, para darles una idea de lo que es la democracia en teoría y en la práctica. En una palabra para darles una visión de la vida que les es deliberadamente negada en

su propio país.

Todo esto está muy bien en teoría, pero sólo es realizable si estos trabajadores comprenden alemán. Aparece, pues, lógico que la primera cosa requerida sea un conocimiento suficiente de la lengua. Desde hace un cierto tiempo, los patronos están obligados a asegurarse que sus trabajadores extranjeros aprenden suficientemente alemán como para seguir las instrucciones que se les dan en el tajo. Esto representa un mínimo para evitar los accidentes. Pero no es suficiente. Incluso al final de estos cursos elementales de lengua, el trabajador inmigrante es generalmente incapaz de expresarse suficientemente bien como para mantener una conversación normal, sin hablar de la exposición de sus problemas y sus quejas. Hay que recurrir entonces a intérpretes, lo cual engendra nuevas dificultades, pues bastantes de cuantos se dicen intérpretes no están a la altura de lo que se les pide. En general, esto se convierte en una ventaja para el patrono, pues ocurre muchas veces que el intérprete traduce sus instrucciones en una versión excesivamente parcial, sin dar la menor indicación al trabajador extranjero sobre sus posibilidades para hacer valer sus propios derechos. De todas formas, hemos comprobado que el trabajador inmigrante se desenvuelve mucho mejor exponiendo directamente su problema ante el delegado sindical alemán, una vez que ha adquirido los rudimentos de la lengua.

Por esta razón, los sindicatos alemanes van cada vez más a la idea de organizar ellos mismos cursos de lengua para trabajadores extranjeros o por lo menos a asegurarse que sean previstos en todas partes cursos que vayan más allá de los simples conocimientos elementales. Mas con la mejor voluntad del mundo, es imposible obligar a las gentes a que sigan los cursos, y por esta sola razón es necesario que los sindicatos proporcionen material impreso en la lengua de los inmigrantes. Todas las organizaciones no pueden, como lo hace el importante sindicato de trabajadores del metal, sacar regularmente publicaciones especiales en varias lenguas, pero los hay que se las arreglan cuando menos para incorporar cortos textos en griego, en turco o en español en sus periódicos sindicales, «tocando» de este modo a sus colegas extranjeros en su lengua materna. Ocurre también que un responsable sindical se de la pena de aprender una o varias de estas lenguas con el fin muy preciso de ayudar a los trabajadores inmigrantes. Sobre este particular es interesante anotar que el sindicato de los Trabajadores de las Minas y de la Energía ha tomado la iniciativa de colocar un secretario de educación, de la Federación sindical turca, en su Comité ejecutivo. Habiendo emprendido una asistencia sistemática durante varios meses, pudo atraer a un gran número de compatriotas suyos al sindicato, al tiempo que velaba para que se prestase más atención a sus deseos y a sus necesidades en los lugares de trabajo. La tarea de los sindicatos alemanes queda considerablemente aligerada por semejantes contactos con sus orga-

A.

(Pasa a la página 7)

El anteproyecto de Concordato es un remedo del vigente

(Viene de la página 1)

se ha presentado así por la Santa Sede? ¿Es que a la hora de la verdad lo establecido por el Concilio Vaticano II no tiene aplicación en España? ¿Es que los católicos españoles merecen menos consideración que los de otros países? ¿No constituye todo ello una discriminación y una burla para nuestro pueblo? Que no olviden el régimen franquista ni

la Iglesia católica que desde 1953 hasta hoy ha pasado mucha agua bajo los puentes, y que las circunstancias de entonces no son las de ahora. De momento, unos cargan sobre otros la paternidad del anteproyecto, que sin embargo, ninguna de las partes lo ha rechazado clara y rotundamente. En medio de tanta confusión aparece claro que unos intentan engañar a otros; y al final, tenemos la presunción de

que todos se pondrán de acuerdo para engañar al pueblo español. Pero, ¿se dejará éste embaucar? A la Iglesia corresponde la mayor responsabilidad y el mayor tino en lo que ahora se haga, ya que ella sobrevivirá al régimen franquista. El futuro previsible, y no demasiado lejano, de convivencia, libertad y paz hay que prepararlo ya. ¿Desaprovechará la Iglesia esta oportunidad?

Establecerse en Alemania

Los trabajadores inmigrantes y los sindicatos en la República Federal

(Viene de la página 6)

nizaciones hermanas de los países de origen de los inmigrantes. Ultimamente, el sindicato de los metalúrgicos ha realizado un acuerdo con un sindicato yugoslavo sobre la asistencia que hay que aportar a los trabajadores yugoslavos que se instalan en Alemania; una de las disposiciones va en el sentido de un mejor intercambio de informaciones entre las dos organizaciones. Ya existen buenas relaciones de trabajo con los sindicatos italianos y griegos. Gracias a ellas, es posible preparar a quienes proyectan trabajar en Alemania sobre las condiciones que allí les esperan...

Los cursos de lenguas mencionados más arriba son sólo un principio. Hay otros tipos de cursos que se relacionan más con las cuestiones sindicales precisas, como los que organiza el sindicato de mineros para los miembros extranjeros. Ahora da, por ejemplo, cursos sobre legislación social y salarial en Alemania. El punto importante está en que los inmigrantes no deberían seguir solamente las clases previstas para ellos, sino que deberían también ser sistemáticamente alentados para seguir los cursos sindicales normales y participar en las actividades recreativas. El fin supremo está en integrarlos a los sindicatos e incitarles a tomar una parte activa en el trabajo sindical.

No hay sin embargo que ocultarse que semejantes iniciativas hallan generalmente favor sólo entre los jóvenes inmigrantes. En lo que atañe a los de más edad nos damos por satisfechos si conseguimos sacarlos de su aislamiento y darles la posibilidad de expresar sus necesidades y sus problemas. Los jóvenes, sin embargo, y la mayoría de los inmigrantes forman parte de esta categoría; están a menudo dispuestos y deseosos de aportar su activa colaboración. Hay ahora numerosos trabajadores extranjeros que ocupan funciones sindicales en el sindicato de mineros. Y las delegaciones de jóvenes de diversos pozos de Alemania comprenden colegas turcos que no representan solamente a sus compatriotas sino también a los trabajadores alemanes.

Es verdad sin duda que el sindicato de mineros se ocupa

de un número inhabitualmente grande de jóvenes inmigrantes; hemos podido darnos cuenta de ello cuando el Secretario General del sindicato turco de mineros hizo un donativo simbólico al Presidente del sindicato alemán en ocasión del Congreso anual de la juventud sindical que tuvo lugar en Saarbrück en septiembre pasado. Otros sindicatos adquieren cada vez más conciencia de sus responsabilidades en este terreno. Y ello es no solamente cierto para Alemania, sino también para los otros países de la C.E.E., en donde la inmigración está en alza constante y en donde, por lo tanto, se plantean los mismos problemas.

Conferencia de los jóvenes inmigrantes

Para examinar esta cuestión, la Confederación Europea de Sindicatos Libres de la Comunidad ha organizado su primera conferencia internacional para jóvenes inmigrantes en Düsseldorf, del 26 al 28 de

octubre. Las conclusiones de la conferencia fueron recogidas en una resolución de la que reproducimos algunos párrafos a continuación:

La Conferencia reivindica de los Gobiernos y de los Estados miembros, así como de la Comisión europea:

—Una mayor prioridad para los problemas socio-humanos de los trabajadores extranjeros con vistas a abolir toda discriminación. En tanto que los problemas socio-humanos no queden resueltos, la igualdad efectiva entre trabajadores nacionales e inmigrantes no se habrá realizado.

—Extender a los trabajadores extranjeros originarios de países asociados o de otros países el mismo estatuto jurídico y las mismas ventajas sociales de que gozan los nativos de los países miembros de la C.E.E.

—Intensificar la información previa, la preparación desde el principio, la asistencia en el curso del traspaso, y el fortalecimiento de las estructuras de acogida que tienen que ser más eficaces. Sólo por una información y un esfuerzo de comprensión mutuo podrán abolirse los prejuicios, hacer posible la adaptación y crear las condiciones indispensables para la integración de los trabajadores.

—La Comisión de las Comunidades europeas tiene que proponer medidas concretas de aplicación en la recomenda-

ción que ha dirigido a los Estados miembros relativa al reforzamiento de los servicios sociales para los trabajadores que se desplazan en la Comunidad.

—La ampliación de posibilidades para seguir cursos de lenguas eficaces, modernos y gratuitos. Los gastos ocasionados han de ser tomados a cargo por los patronos.

—La promoción y ampliación de la formación profesional y posprofesional gratuita. Se invita a la Comisión de la C.E.E. a que ponga a punto programas especiales de formación profesional para todos los trabajadores emigrantes en el cuadro de la reforma del Fondo Social europeo;

—La prohibición inmediata, tanto a nivel de la Comunidad como al de los Estados miembros, de toda práctica de alquiler de mano de obra, de la que los trabajadores emigrantes son las principales víctimas.

Contra un desalmado semanario franquista

Nuestra Agrupación de Baden - Württemberg ha dirigido la siguiente carta al Partido Socialista Alemán:

Asperg, 30 de enero de 1971

Compañero
Hans Mattöfer, SPD
Frankfurt

Distinguido compañero:
Esta Agrupación Socialista del PSOE, se dirige a usted con el ruego de que, por los cauces legales y medios a su alcance, sea usted el portavoz de defensa de los españoles antifranquistas en la República Federal Alemana.

Sin que queramos ofender a nadie por la permanencia en esta República Federal de un semanario fascista, como es el órgano de Franco llamado « 7 Fechas », si deseamos que el Gobierno alemán, o el Partido Socialdemócrata alemán, tome en consideración nuestra más enérgica protesta por los insultos que en tal semanario se vierten contra todos los españoles, sea cual fuere su ideología, que deseamos para nuestra patria libertad y democracia.

El referido semanario ha permitido la inserción de una carta al director, en la cual se nos tilda de renegados. Y ya no sólo a los españoles que últimamente nos hemos mani-

A peine rentré de Paris avec dans la poche le bilan positif que l'on sait, Willy Brandt a dû ouvrir le très difficile débat sur l'« Ostpolitik », qu'il mène avec l'active volonté d'aboutir à laquelle il nous a déjà habitués.

Les résultats déjà obtenus? Le Traité de Moscou, puis celui de Varsovie, et bientôt sans doute une négociation toute semblable avec la Tchécoslovaquie, autre voisin immédiat, qui mettrait fin, là aussi, aux séquelles du passé.

Le problème sur lequel on achoppe, c'est évidemment Berlin, clé de voûte de l'« Ostpolitik », dont en fin de compte tout dépend, ainsi que l'ont toujours souligné les deux promoteurs de l'offensive de dégel vers l'Est, le Chancelier et son ministre des Affaires étrangères, Walter Scheel. Et il est bien vrai que sur la délicate question berlinoise, on se heurte à des écueils apparemment infranchissables.

Les Allemands de l'Est s'obstinent à exiger une reconnaissance explicite et officielle de leur Etat, tandis que Bonn entend, fort logiquement, s'en tenir à une formule de coexis-

tence pacifique entre les deux Allemagnes, qui n'excluerait pas de manière définitive l'éventualité plus ou moins lointaine d'une réunification.

A l'heure qu'il est, ce qui importe à Willy Brandt, ce serait d'obtenir, noir sur blanc, des garanties concernant la vie quotidienne des Berlinoises: l'accès à la ville, le droit pour ses habitants de n'être pas isolés, moralement ou politiquement, de la R. F. A., l'entrebaillement des rares portes menant à l'Est, afin que les familles puissent se contacter régulièrement de part et d'autre du Mur.

Il est vrai qu'à l'Est, on ne semble que peu disposé à de telles concessions. La réunification n'est pas possible, clament encore le ministre allemand des Affaires étrangères, à l'instant même où Willy Brandt prenait la parole au Bundestag.

On sait aussi avec quelle instance les Allemands de l'Est mènent la guerrilla bureaucratique sur les voies d'accès à l'ancienne capitale, lorsqu'on pointe le nez de quelques hommes politiques venant de l'Ouest.

On avait espéré que les Russes exerceraient une pression suffisante pour amener M. Ulbricht et les siens à composer. Mais ces derniers temps, Moscou laisse faire, sans doute dans l'attente du Congrès du P. C. U. S., qui pourrait modifier l'ordre des hiérarchies au Kremlin.

Willy Brandt s'est défendu avec à-propos devant le Bundestag, taçant l'agaçant harcèlement autour de Berlin, mais affirmant hautement sa conviction que des « relations particulières intra-allemandes » doivent exister et être développées, précisément, pour préserver « la conscience et la volonté » de la nation allemande. Le Chancelier s'est dit néanmoins toujours disposé à conférer à des accords conclus avec la R. D. A. le caractère d'un engagement contractuel tel qu'il est d'usage dans les relations entre Etats.

Bref, la formule deux Etats, une Nation est pour lui d'une inévitable actualité, en dépit de son opposition et du clan Ulbricht.

Face à un C. D. U. qui va jusqu'à refuser de ratifier les traités de Moscou et de Varsovie, Willy Brandt entend donc aller de l'avant, avec prudence, mais avec détermination.

Son « Ostpolitik » forme un tout, et il est le premier à le savoir. Qu'au cours de l'été ou dans une courte année, un accord survienne sur Berlin, et il aura gagné l'extraordinaire partie d'échecs qu'il a engagée avec les diplomates de l'Est.

P. B.

DONATIVOS PARA

LE SOCIALISTE

(Cuarto trimestre de 1970)

Ramon Mora, Toulouse ...	5,00
Hilario Arri, Paris ...	10,00
Un catalán socialista, Marsella ...	10,00
Fernando Prieto Llan- mezan ...	12,00
E. Calderón, Valence ...	2,00
J. Moreno, Valence ...	11,00
M. Perea, Valence ...	5,00
F. Celemendi, Valence ...	5,00
Pascual Paya, Casablanca	10,00
Matías Ramírez, Casa- blanca ...	17,50
R.V., Utrecht ...	6,23
Dionisio Lacasa, París ...	10,00
R.V., Utrecht ...	8,30
Faustino Pérez, Marse- lla ...	5,00
León, Dijon ...	10,00

Total : 127,13

Des poids et des mesures

Chacun a sa logique, la logique de ses intérêts, et ne se soucie guère des contradictions.

La France gaullienne réclame l'autonomie pour le Québec, qui n'en demande pas tant si l'on en croit des élections parfaitement libres; mais elle se désintéresse des Basques, que nul n'a consultés et que frappe une répression particulièrement odieuse. Il est vrai que l'Espagne franquiste est proche...

Je lisais l'autre jour, d'une plume très autorisée, que la perte des territoires allemands de l'Est était la suite élogique de la défaite nazie et que tant valait-il au reste réimplanter les réfugiés sur place. Soit, me

suis-je dit. Mais la même plume, quelques jours plus tôt, expliquait avec force arguments que les réfugiés palestiniens devaient, eux, se réinstaller sur les territoires qu'ils avaient abandonnés après une défaite militaire. Alors?

Quant les peuples ont-ils le droit de disposer d'eux-mêmes? Chacun fournit la réponse qui l'arrange: les U. S. A. souhaitent que les Berlinoises ou les Allemands de l'Est aient, les premiers, le droit de se rattacher à la République fédérale s'ils le jugent bon, les seconds celui de décider d'un avenir qui ne leur appartient pas; mais ils s'opposent en revanche au libre choix des Vietnamiens.

Quant aux Russes, ils l'accordent aux seconds pour mieux le refuser aux premiers.

Et balayons devant notre porte: combien sont-ils qui dénoncent les grèves comme une sorte de sabotage de l'économie française mais leur découvrent en Pologne des vertus libératrices? Et combien d'autres qui exaltent les luttes ouvrières dans l'opposition pour mieux les condamner dans les pays collectivistes?

Naguère les évêques bénissaient les armées et chacun réclamait Dieu pour soi. Aujourd'hui, on a sorti Dieu d'affaire, mais on n'en continue pas moins à ne faire que des guerres justes, à distinguer les

« bombes propres » des... autres, les bons réfugiés des mauvais, les annexions justifiées et injustifiées, les grèves convenables et les grèves indécentes; et il n'est pas jusqu'aux républicains qu'on ne juge sincères ou douteux selon les besoins de la cause.

Il est vrai sans doute que l'intérêt général ne se manifeste pas toujours avec une aveuglante clarté; mais il est, hélas! trop fréquent de confondre son propre intérêt avec un intérêt prétendu général. Les hommes ne sont pas des anges; mais ils aimeraient paraître tels; c'est alors généralement qu'ils font la bête.

Roger QUILLIOT.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient non-teusement de vous ravir.
Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S F I O

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto
de la S F I O

David contre Goliath

LES milliers de paras sud-vietnamiens et thaïlandais engagés au Laos contre la piste Ho-Chi-Minh, avec le soutien de l'aviation américaine : voilà bien, de la part du président Nixon, un nouvel aveu de faiblesse. Après les deux Vietnam et le Cambodge, c'est un quatrième pays qui se trouve jeté dans l'actuelle guerre d'Indochine.

La guerre, en réalité, le Laos en subissait les contrecoups depuis des années. Pas seulement à cause des joutes entre les trois factions locales qui se disputent le pouvoir — chacune étant représentée par un prince : Souvanna Phouma (neutraliste), Boun Oum (pro-américain), Souphanouvong (pro-communiste) — mais bien à cause du pillage incessant de la piste Ho-Chi-Minh par les bombardiers américains B 52.

Contre cette voie de communication — construite, occupée, utilisée et défendue par les Nord-Vietnamiens en territoire laotien — on voit mal les troupes de Saïgon réussir là où la puissance de feu de l'U. S. Air Force s'est révélée inefficace. C'est sans doute la troisième grande erreur tactique et stratégique des Américains depuis le début de leur intervention militaire dans l'ex-Indochine française.

Le président Johnson avait cru isoler le Nord-Vietnam par un « barrage » dressé au long du 17° parallèle disloquer son économie et briser son moral par des bombardements massifs de plus en plus rapprochés de Hanoï ; mais trois ans de raids s'avèrent incapables de faire cesser les infiltrations nordistes vers le Sud-Vietnam.

Le président Nixon, à son tour, cru frapper un grand coup en déclenchant l'offensive contre les « sanctuaires » vietcong et nord-vietnamiens du Cambodge et en poussant au renversement du régime « neutraliste » du prince Sihanouk. Mais les résultats sur le terrain furent décevants. Aujourd'hui, la plus grande partie du Cambodge, comme du Sud-Vietnam et du Laos, échappe au contrôle des gouvernements pro-occidentaux et de leurs « conseillers » U.S. Pourtant, à l'échelle de la force de frappe, la supériorité de l'armement américain apparaît écrasante. D'où viennent alors ces points marqués par David contre Goliath ? Par la complicité agissante des populations, notamment en milieu rural. A ce titre, les déboires américains sont la rançon d'une totale impréparation politique.

Alors ? Pas de solution militaire en vue ; un Dien-Bien-Phu américain semble tout à fait inconcevable. Mais le « désengagement » espéré est complètement manqué. La relève des forces U.S. par des soldats de Saïgon n'est plus qu'un leurre. Les Américains à peine partis, les gouvernements qu'ils financent et soutiennent s'effondreraient, dans un climat d'effroyables règlements de comptes.

Nixon, à mi-course de son mandat présidentiel, n'aura réussi qu'à diviser un peu plus l'opinion américaine ; entre les « faucons » et les « colombes », il n'est plus de compromis en vue. Paradoxalement, si les Américains sont malgré tout assurés de ne pas perdre la face dans le Sud-Est asiatique, c'est parce que les Russes ne tiennent pas du tout à ce que se crée là-bas un vide que les Chinois sont prêts à combler. Sagesse, comme on le pense à l'O.N.N. ? Ou collusion, comme on le dit à Pékin ? Toujours est-il que l'ensemble du Tiers-Monde se sent concerné. Et comment pourrait-il en être autrement ?

P. M.

« Si llegara a comprobarse veraz, parte, cuando menos, de las irregularidades impunemente urdidas al sucaire de algún tráfico de influencia, cuyo relato se susurra de boca a oído, con puntualización concreta de los detalles de pingües negocios el Departamento Ministerial donde se amañó, los nombres y apellidos de autores, cómplices o encubridores, más la cuantía conjetural de ganancias apandadas entre todos ellos, este Régimen bajo el que ahora vivimos había de pasar al juicio de la posteridad como uno de los más incongruentes, más incompetentes y más inmorales de nuestra Historia ».

Gabriel Maura, Duque de Maura.

La vivienda

Por César Barona

EL MINISTRO franquista de la Vivienda hizo unas manifestaciones en la televisión afirmando que « debemos procurar alojamientos a todas las familias españolas, alojamientos de calidad a precios abordables al trabajador, al hombre que llega a la ciudad, al campesino. La tarea supera las posibilidades de un Gobierno, de un ministro y de un equipo de administradores públicos. Toda la comunidad debe colaborar ».

Según el ministro franquista, los planes de urbanismo de los años 70 deben constituir el primer paso hacia la realización efectiva de una democracia social, siempre conservando a cada región, a cada ciudad, a cada pueblo, su fisonomía particular. Habrá que proceder igualmente al arreglo de aglomeraciones, campos y playas y a valorar el paisaje del que depende en gran parte que España continúe siendo un país hermoso y habitable.

La altura de los edificios ha doblado o triplicado, lo que hace que el aire no se renueve ; la circulación es casi imposible ; la red de distribución de agua, de electricidad y de los servicios públicos es insuficiente. Las aglomeraciones parecen haber concentrado sus esfuerzos con el solo objeto de alcanzar as nubes Tal magnitud, a menudo interesada, hace perder de vista la única razón existentes : servir al hombre.

Cuando se sublevaron los franquistas, en 1936, adornaron su propaganda con aquello de « Ningún hogar sin lumbre, ningún español sin pan » ; luego ya prometían entonces una vivienda para los desposeídos. Después, junto a las grandezas que describe el ministro, que sólo aprovechan a los ricos, se ha desarrollado el « chabolismo » para los pobres en torno a las grandes ciudades. Existe una especulación de los terrenos susceptibles de construir viviendas y sobre los pisos ya construidos ; eso es una verdadera plaga en la España franquista, eso constituye hoy uno de los negocios más rentables, pues las clases bajas carecen de alojamientos, carencia de la que se aprovechan los propietarios. Un plan de urbanización es urgente y necesario, que no dependa como ahora, de las intenciones y de la voluntad de los propietarios ; hay que poner fin a tales especulaciones y negocios. Las autoridades, tanto nacionales como provinciales y municipales, deben tener una colaboración estrecha e imponer una severa disciplina en ese dominio esencial.

Pero en la obtención de alojamientos decentes, como para satisfacer otras necesidades perentorias, el trabajador

debe actuar sobre el conjunto, es decir, sobre la totalidad del régimen. Es imposible separar la lucha por la organización del trabajo de la lucha política o político-económica, referente, por ejemplo, a la enseñanza, al urbanismo, a los servicios sociales, a los planes de desarrollo, etc. Todos son problemas que no pueden tener solución durable más que unidos entre ellos por una política antidictatorial y antifranquista.

Sin embargo, es de los lugares de trabajo de donde debe salir el movimiento que puede resolverlos. Porque es en esos sitios en donde los trabajadores sufren con mayor intensidad, el despotismo de los propietarios y adquieren una experiencia directa de subordinación social ; es allí, por medio de la división del trabajo, con frecuencia sin necesidades técnicas, donde se establece la dominación que el capital emplea para producir los hombres separados y humillados que después maneja en el resto de la sociedad ; y es solamente allí en donde los trabajadores están agrupados, como fuerza colectiva, capaces de una acción conjunta, susceptible de modificar su condición en lo que ella tiene de más insostenible.

APUNTES

Gritos del alma

EN EL TEATRO de los tiempos en que los empresarios no escatimaban gastos, la comparsa era un elemento importante. Los comparsas no hablaban. Vestidos de aldeanos o de soldados medievales, se limitaban a decir. ¡Ah! cuando tenían que demostrar admiración, ¡Oh! cuando correspondía expresar asombro y ¡Uuuuh! para traducir lo que el autor indicaba como « rumores ». Para dirigirlos había un jefe de comparsa, quien les daba la señal a su tiempo.

El régimen franquista es como el teatro de antaño : utiliza abundantemente la comparsa. Hay comparsas benévolas que asisten gratis a las manifestaciones y hay comparsas espléndidamente pagadas ; por ejemplo, los procuradores de ese gran teatro nacional que se llama las Cortes.

Sobre este particular, debo rendir un merecido homenaje, que sólo acontecimientos más dramáticos pero no menos importantes, me han hecho aplazar, al procurador señor Puig Maestro-Amado, quien debe ser el jefe de comparsa de las Cortes.

Así lo demostró en la última sesión plenaria en la que el presidente hablaba de la identificación del pueblo con el Estado. El Maestro-Amado se levantó de su escaño como si le hubieran pinchado en las posaderas y gritó : ¡Viva el Ejército!

Los procuradores se sorprendieron un poco porque aquello no venía a cuento, pero disciplinadamente correspondieron con vivas y aplausos.

Prosiguió el presidente y hablaba entonces de la solidaridad del pueblo con el Caudillo. ¡Viva el Príncipe!, interrumpió de nuevo el Maestro-Amado. Nueva extrañeza de los presentes : nadie había hablado del Príncipe, pero quizás fuera aquello una consigna secreta y todos corearon al gritón mayor de las Cortes.

Así a todo lo largo del discurso y en el delirio final, cuando el amado Maestro se lió a gritar ¡Viva Franco! y ¡Viva el Ejército! hasta desgañitarse. Aún le quedaron fuerzas para aplaudir nueve veces a Carrero que habló después, aunque a éste los comparsas le jalearon unos de pie y otros sentados, no se sabe si por cansancio o por evidenciar aquello del contraste de pareceres.

Yo espero que el Gobierno conceda al Maestro-Amado una de sus más altas condecoraciones o un momio importante en premio a su celosísima labor. En verdad que, en ocasiones como la que acabo de relatar, no se sabe bien el papel e interviene a des-tiempo. Es cosa de la emoción y de que a él, los gritos que le salen bien, del entresijo del alma, son por el estilo de ¡Olé tu madre! y ¡Vivan las caenas! Pero, si no una poltrona ministerial, bien merece un título nobiliario, verbi gratia, conde de Comparsa. Por menos, a otros los hizo marqueses el Caudillo.

EL DIABLO CORTES.

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de :

Roger SOUTHO
12, Cité Maiesherbes.-Paris-9
C. C. P 18 585 08 — Paris